

## MORIR EN EL ESTRECHO

*Si tras la travesía no nos despertamos, no hay problema... el paraíso nos puede esperar.  
Y si nos despertamos tampoco, porque peor que en esta vida no vamos a estar.  
(Epicuro)*

**S**on las cuatro de la tarde de un día cualquiera de julio en Marruecos, allá en la periferia de la Medina, en el barrio viejo de Marraquech y Abdeslam viene de cumplir con sus muchas horas de trabajo. Curte pieles y sus hinchados pies traducen su baño permanente en una dilución de sosa cáustica. Todo sea por los 100 €/mes, el solo pan de cada día, dice él y su numerosa familia, mientras soportan los 47° bajo la chapa de su pobre chabola, quemada por la luz y sofocada por el viento. Su único patrimonio, junto a una antena de TV. parabólica construida con latas de la Shell y regalo de un vecino manitas. Por ella están viendo un anuncio de un cuerpo Danone, hecho como los suyos a base de pasar hambre ¡ qué ironía! y tras el que sigue otro que les dice que es posible encontrarse a la Penélope Cruz en coche por cualquier calle nuestra. Signos míticos de un mundo feliz y malísimas historias para estupidizarnos a todos.

Mientras, por el ventanuco entran los aires fétidos que se desprenden tanto de su abigarrado vecindario como de gran parte de su maloliente clase política, así como el sonido de la mezquita recordándole que es la hora de la oración... el único recurso que le queda para pensar en un mundo feliz, adonde irá si sigue siendo bueno y obediente en aquél valle de lágrimas.

Pobrecillo, inmerso hasta ahora en una incultura perfectamente cultivada y aislada del mundo.

Mira de soslayo a sus numerosos hermanos, hijos del hambre y de la desesperanza y piensa que tal vez lo malo no sea haber nacido pobre, sino haber continuado siéndolo generación tras generación.

Medita sobre todas las puñalás que les lleva dada la hambruna y acerca de la vida de súbdito-ciudadano-siervo marroquí que lleva, nada equiparable a lo que ve, a nuestro ejercicio democrático de pleno derecho.

Piensa en todo ello y en todas las potencialidades de nuestro país, un perfecto camino ancho y limpio tanto en lo político como en lo social y en donde cualquier electricista necesitado puede llegar a ser ministro de cualquier cosa.

Mira a sus cuatro ovejas y envidia su suerte, preocupadas solo por la hierba que han de pacer en el momento. Con su débil conciencia, tomando la vida como les viene, tan aclimatadas, tan conformadas.

Se enfada con sus padres cuando a diario tiene que oírles que el secreto de la sabiduría y la felicidad está en callarse y cultivar el huerto, cumpliendo la tarea diaria, sin ocuparse de otra cosa.

Pero no ha cultivado la fe de ellos. Además oyó que el otro profeta de los cristianos, el gran Jesucristo, dijo que el reino de Dios debería de estar aquí entre nosotros, mientras que en el Corán leyó una sura que decía aquello de ..."después de atravesar siempre una larga noche, al final aparece el alba".

Es joven, lleno de avilantez y no encuentra respuesta lógica a la sinrazón de su estado, pero si sabe que cada edad debe de tener su dignidad y compelido por todo ello, coge los magros ahorros de toda su familia y acaba por volverse loco, harto de soportar la resignación de su perezosa raza, un pueblo de camellos más prestos a vivir de rodillas que a ir en pos del agua prometida.

Así, con un pobre macuto cargado de incierto destino, se embarca rumbo a la más pronta cercanía... hacia Tarifa, desconociendo que va hacia un paraíso entre dos mares, como reza su eslogan: "La mare que parió al levante y la mare que parió al poniente". Y entre levantes y ponientes zozobra tras una travesía con el corazón llorando entre las cerradas manos, flotando como un pétalo-patera, pensando solo en vengarse de tanta tristeza y miseria.

Atras han quedado 14 Km. eternos, vividos a la luz de la luna, divisando Punta Carnero y aledaños, un paisaje duro pero lleno de aspiración infinita.

El Estrecho, el gran muro entre dos mundos, tan próximos en la distancia y tan distantes en el espíritu. Un cementerio sin cruces, con sus ya mil simbólicas lápidas llenas de héroes trágicos que encarnan todas las miserias y tensiones de su mundo. Sepulcros que algún día caerán de lleno sobre las cabezas de sus dirigentes y que diariamente caen sobre la confusa y cínica conciencia de nuestra sociedad, exiliada o transterrada como todos nosotros de nuestro reciente pasado histórico, tan preñado de emigración que hasta dio nombre a la llamada Tercera España, la de la diáspora.

España... español... amigo... Real Madrid... Raúl, palabras entrañables que quedan en el recuerdo tras un viaje por Marruecos, un pueblo sonriente y generoso, como sólo los pueblos humildes saben serlo.

Luis Manuel Aranda  
Médico Otorrino